

# Nuevas instancias transculturales de la literatura latinoamericana: la tradición latina de los Estados Unidos

**Alejo López**

[Résumé](#) | [Index](#) | [Plan](#) | [Texte](#) | [Bibliographie](#) | [Notes](#) | [Citation](#) | [Auteur](#)

## Résumés

### Español

La literatura latina de los Estados Unidos, expresión literaria de una identidad cultural surgida de los procesos migratorios que desde el siglo XX en adelante vehiculizan la condición extraterritorial de gran parte de la cultura latinoamericana contemporánea, configura un fenómeno estético-cultural de enorme impacto en el seno de las tradiciones literarias que interseca intersticialmente, y a las cuales transforma por medio de la portentosa pujanza de sus innovadores procesos transculturales, proyectando, consecuentemente, un cuestionamiento de los límites tradiciones de lo que se conoce como "la literatura latinoamericana".

### English

Latino literature, literary expression of a cultural identity emerged from migration processes that from the twentieth century onwards mobilize the extraterritorial status of much of contemporary Latin American culture, sets an aesthetic and cultural phenomenon of huge impact on the bosom of literary traditions that intersects interstitially, and which are transformed by the powerful strength of its innovative transcultural processes, projecting consequently a challenge for the traditional boundaries of what is known as "Latin American literature".

## Entrées d'index

### **Keywords :**

[latino literature](#), [latin american literature](#), [transnational literatures](#), [transculturation](#), [extraterritoriality](#)

### **Palabras claves :**

[literatura latina](#), [literatura latinoamericana](#), [literaturas transnacionales](#), [transculturación](#), [extraterritorialidad](#)

### **Géographie :**

[Norteamérica](#), [Latinoamérica](#)

## Texte intégral

### **Latinoamérica y los Estados Unidos : la cultura latina como historia de frontera y transculturaciones**

1Desde la segunda mitad del siglo XX y principios del XXI somos testigos de una nueva fase dentro de ese interminable, álgido y convulsionado proceso de la historia latinoamericana que el antropólogo cubano Fernando Ortiz denominó la "transculturación", ese proceso cultural transitivo que incluye "la pérdida o desarraigo de una cultura precedente, lo que pudiera decirse una parcial desculturación, y, además, significa la consiguiente creación de nuevos fenómenos culturales que pudieran

denominarse de neoculturación" ([1940] 1963 : 103). La trascendencia de este proceso, constitutivo no sólo de la cubanidad sino como advertía el propio Ortiz de la identidad cultural de todo el continente, fue tan decisiva para nuestra Historia cultural como desgarradora. Así como la conquista moldeó la naturaleza transcultural de nuestro carácter latinoamericano, del mismo modo los constantes y polifacéticos periplos de las migraciones latinoamericanas contemporáneas delinean nuevas formas para la hibridación constitutiva de nuestra identidad cultural. Entre las formaciones culturales más novedosas y profusas de estos continuos procesos diaspóricos latinoamericanos, se encuentran las migraciones a Norteamérica y la emergencia de lo que, actualmente, se denomina la "cultura latina" de los Estados Unidos.

- **1** Esta cultura latina comienza a verse transformada, durante la década del ochenta, en su relación de (...)

- **2** En este trabajo utilizo el adjetivo "norteamericano/a" con el sentido de estadounidense, pese a que (...)

2 Todos estos fenómenos de contacto e hibridación cultural, lo que Ortiz subsumía bajo el término transculturación, configuran un proceso multidireccional a través del cual estas culturas migratorias proceden a reformular y transformar sus patrones identitarios nacionales, muchas veces promoviendo la creación de nuevas identidades transnacionales e híbridas, y también, y al mismo tiempo, desarrollando en los espacios huésped que los alojan nuevas instancias transculturales en el seno de la sociedad que los circunda, lo que se aprecia en las formaciones culturales emergentes y en la gestación de nuevas producciones estéticas innovadoras. Este es el caso, por ejemplo, de las denominadas literaturas chicanas y niuyorriqueña, neologismos forjados para dar cuenta de las expresiones estéticas de estas culturas migrantes que, junto con la cultura cubana de EEUU, componen los pilares de la pujante, creciente y cada vez más influyente cultura latina en los Estados Unidos<sup>1</sup>. Las huellas visibles de la magnitud de este fenómeno demográfico y socio-cultural no sólo se observan en el crecimiento exponencial y en la calidad de las producciones culturales de los latinos en los Estados Unidos, sino, especialmente, en la atención con que las instituciones se ocuparon de estos fenómenos transnacionales dentro del campo cultural norteamericano, es decir, en el modo en que instituciones culturales, tales como la crítica literaria, por ejemplo, han abordado estas nuevas expresiones y en la rapidez con que las mismas se han incorporado y comenzado a redefinir lo que se conoce hoy como la "literatura norteamericana" y la "literatura latinoamericana". Quizá, un ejemplo cabal de estas transformaciones lo constituya la incorporación de autores latinos dentro del canon literario estadounidense presente en antologías como *The Heath Anthology of American Literature*, o todavía más ostensiblemente, la publicación por parte de la Modern Language Association (MLA) de una obra tan significativa como *Redefining American Literary History* (1990), en la cual se aborda, precisamente, las transformaciones culturales suscitadas por la injerencia de las culturas minoritarias (siendo la latina la de mayor número e impacto) dentro de la literatura norteamericana<sup>2</sup>. También es sintomático del lugar central que desde fines del siglo XX ocupa la cultura latina dentro de la industria cultural estadounidense, los premios Pulitzer obtenidos por parte de escritores latinos como Oscar Hijuelos en 1990 o Junot Díaz en 2008 y la exponencial promoción y difusión, incluso internacionalmente, por parte del mercado editorial estadounidense de figuras latinas como Sandra Cisneros o Julia Álvarez.

3 Pero para hablar, entonces, de una "cultura" o una "literatura latina" de los Estados Unidos debemos, en principio, establecer qué designa exactamente este término, o bien, delimitar, aproximadamente, los alcances de esta identidad cultural. Esta pregunta conlleva diversas dificultades, entre las cuales la más obvia y compleja consiste en resolver cómo identificar una cultura, cuando la misma se compone de grupos diversos y heterogéneos, y con trayectorias y contextos diferentes como pueden ser los exilios políticos para el caso de los cubanos en EEUU, los desplazamientos intra-estatales (los niuyorriqueños y su condición de ciudadanos norteamericanos) o las migraciones por factores socio-económicos y tensadas por el marco de su ilegalidad (la gran mayoría de

los chicanos). Ante esta encrucijada es que, algunos investigadores de la cultura latina como es el caso de Marc Zimmerman (1992), optan por establecer una definición pragmática de esta categoría identitaria a partir de las herencias culturales compartidas y los procesos efectivos por medio de los cuales los distintos grupos que componen este colectivo negocian y ponen en práctica su identificación cultural. De este modo, y siguiendo las propuestas de Raymonds Williams (1988) sobre las tradiciones selectivas y su dialéctica cultural marxista, Zimmerman definirá lo "latino" a partir del mestizaje transcultural heredado de su historia latinoamericana y de los modos efectivos en que estos grupos se valen de este amplio abanico multicultural para ejercer determinadas selecciones y combinaciones específicas (Zimmerman 1992 : 13). Esta definición de la cultura latina corre con la ventaja de aprehender la heterogeneidad de este colectivo, sin soslayar el fondo común del cual se nutre cada uno de los grupos minoritarios que lo componen, y a partir del cual son capaces de reconocerse a sí mismos dentro de esta identidad cultural heterogénea. Son, precisamente, estos procesos de selección y combinación cultural, los que articulan y ponen en práctica esta identidad de lo latino-estadounidense a partir de una historia compartida de estigmatización cultural y subalternización étnica, social, económica y política. Otro rasgo identificador de este colectivo lo constituye la firme posición confrontativa frente a su situación marginal dentro de la sociedad norteamericana, confrontación cultural que los latinos levantan como marcador identitario de sus políticas emancipatorias. De este modo, seguiremos a Zimmerman en su definición pragmática y funcional del término "latino", en virtud de un trasfondo socio-cultural compartido y de los usos particulares de esta identidad cultural ejercidos por sus integrantes. Como señala el propio Zimmerman, este uso de la categoría identitaria de lo latino permite mantener en mente el hecho de que la misma es, en definitiva, un constructo que permite identificar un colectivo diverso, el cual a menudo se identifica a sí mismo en base a su oposición coyuntural frente a otras identidades y con fines específicos (1992 : 41).

- **3** De aquí en adelante abreviaremos los términos "literatura y/o cultura latino-estadounidense" y "lit (...)

- **4** Las siglas WASP son el acrónimo que designa a la cultura hegemónica norteamericana : White Anglo-Sa (...)

4El término "cultura latina de los Estados Unidos" resulta, entonces, una categoría descriptiva útil para el análisis de las expresiones culturales producidas por este colectivo conformado tanto por sujetos emigrados a los Estados Unidos, como por sucesivas generaciones ya nacidas en territorio norteamericano. La laxitud del término permite, a su vez, incluir los particulares y disímiles grados de integración de cada una de estas minorías con la sociedad norteamericana circundante. Actualmente, en el siglo XXI, la cultura latino-estadounidense ya no constituye un fenómeno novedoso o emergente, sino uno constituido y reconocido, insoslayablemente, dentro del entramado multicultural de la sociedad norteamericana contemporánea. Este reconocimiento, empero, lejos está de suponer una asimilación exitosa de la cultura latina<sup>3</sup> dentro de la cultura hegemónica WASP<sup>4</sup> estadounidense, ni tampoco supone una integración homogénea, sino que, por el contrario, la cultura latina exhibe hoy sectores integrados al mainstream de la cultura norteamericana a partir de la constitución de un mercado "étnico" dentro de esta industria cultural, en gran medida por medio de las políticas comerciales que lograron instalar un producto fuertemente marcado por la exotización y la moda; y también, otros sectores que continúan ahondando en la condición marginal de esta cultura minoritaria y en el proyecto contradiscursivo que desde la década del setenta del siglo pasado afianzó la política contrahegemónica de su tradición literaria. A su vez, actualmente el concepto de "lo latino" articula en los Estados Unidos un imaginario popular que integra tanto ciertos estereotipos esencialistas, como así también valores culturales largamente defendidos por estas minorías. Cuando en 1992 Marc Zimmerman publicaba su ensayo U.S. Latino Literature: An Essay and Annotated Bibliography, la "moda" de lo latino en los Estados Unidos había atravesado ya distintas fases, como las modas intermitentes de la música tropical que desde la plena puertorriqueña en la década del treinta hasta la transculturación de la salsa en los

setenta habían incurrido esporádicamente en el mercado cultural norteamericano, hasta llegar al auge alcanzado durante los noventa con la muerte de Selena Quintanilla, cantante pop mejicano-estadounidense e ícono de la cultura musical latina. Sin embargo, Zimmerman ya advertía en su ensayo una tendencia insoslayable marcada por este crecimiento exponencial de la cultura latina, el cual prefiguraba interrogantes esenciales para su devenir en el siglo venidero. De estos interrogantes surgían las dudas sobre si este fenomenal crecimiento conllevaría la posibilidad de que el mismo condujese a una asimilación armónica con la sociedad norteamericana hegemónica, la cual a lo largo de su historia había relegado siempre a los latinos a los márgenes, o bien a la continuidad de su condición marginal y subalterna, siendo esto último lo que ha prevalecido efectivamente y lo que nos permite hoy afirmar que la cultura latina de los Estados Unidos continúa configurando, a todas luces, una cultura subalterna empero su profusa y pujante presencia en el seno de la sociedad y culturas estadounidenses.

- **5** La categoría de Quiroga también se propone, a su vez, como un medio de superar la subalternización (...)

5La literatura latina surge, entonces, como la expresión literaria de esta cultura subalterna tensada entre dos polos culturales heterogéneos, como son la cultura norteamericana y la cultura latinoamericana. Esta condición fronteriza promovió una problemática epistemológica respecto a la pertenencia excluyente de esta tradición a uno de estos dos polos en tanto objeto de estudio dentro de la academia norteamericana, institución que desde la segunda mitad del siglo XX comenzó a tomar en cuenta la magnitud de este fenómeno neocultural y su impacto e injerencia en la sociedad y cultura norteamericanas. La dimensión intersticial de estas expresiones transculturales explica, por ejemplo, que críticos como Frances Aparicio (2003) postulen la necesidad de establecer nuevas categorías descriptivas para el análisis de estos fenómenos novedosos, y es esta misma necesidad la que llevó a José Quiroga (2000) a proponer la categoría de lo "Latino American", como modo de superar esta escisión entre la cultura latina en los Estados Unidos y la cultura latinoamericana<sup>5</sup>. Pero lo cierto es que pese a la difusión y crecimiento exponencial de la cultura latina y sus expresiones literarias, dentro y fuera de los Estados Unidos, la crítica literaria continúa todavía sin lograr catalogar este objeto inasimilable para sus categorías epistemológicas construidas sobre el logocentrismo occidental. De allí la cantidad de campos disciplinares abocados al estudio de estos fenómenos transnacionales y su dificultad para alcanzar categorías descriptivas certeras.

## **Literatura inmigrante, literatura hispánica, literatura latina : migración y diáspora latinoamericana en los Estados Unidos**

- **6** La relación de extranjería de la literatura latinoamericana respecto a los desplazamientos migrator (...)

- **7** Nicolás Kanellos (2011) utiliza el término "hispánico" para referirse a la tradición cultural inici (...)

6Cuando hablamos de "literatura latina de los Estados Unidos" nos referimos a la producción literaria de escritores de origen latinoamericano en suelo estadounidense. Este corpus heterogéneo comprende textos escritos en inglés, en español o en las diversas combinaciones entre ambas lenguas, entre ellas, el difundido uso interlingüe del spanglish. En ciertas ocasiones, es usado en los discursos de la crítica literaria el término "literatura hispánica de los Estados Unidos" de un modo indistinto, o susceptible de ser confundido, con el de "literatura latina", lo cual oblitera diferencias no poco significativas entre ambos. Al mismo tiempo existe otra categoría descriptiva lindera con ambos términos como la de "literatura inmigrante", la cual designa simplemente las expresiones literarias producidas en contextos migratorios. En principio habría que distinguir entre aquellos autores latinoamericanos que, ocasional o coyunturalmente, han producido su obra, o parte de ella, en suelo norteamericano con influencias de este

medio cultural exógeno que pueden ir desde la temática hasta algún posible tipo de influencia estilística, en mayor o menor medida, propiciada por el encuentro con las tradiciones culturales y literarias a las que accedieron en sus estancias estadounidenses. Este tipo de literatura, difícilmente, pueda ser llamada otra cosa más que literatura latinoamericana a secas, como es el caso, por ejemplo, de figuras notables de la tradición literaria latinoamericana como José Martí y el periodo neoyorquino de su obra. Estos autores que escriben en los Estados Unidos lo hacen, sin embargo, desde Latinoamericana, es decir, que su lugar de enunciación y la tradición cultural desde la que postulan su voz literaria sigue perteneciendo al espacio natal de la cultura latinoamericana<sup>6</sup>. Este tipo de literatura latinoamericana producida en los Estados Unidos debe ser diferenciada de la literatura inmigrante constituida por la obra de aquellos escritores hispanoamericanos que arribaron a los Estados Unidos durante el siglo XIX y que escribieron a partir de sus experiencias migratorias sobre la vida en tierras foráneas. De esta tradición inmigrante surgen ciertos tópicos literarios que giran en torno al "uso predominante de la lengua materna; el interés común a una población unida por la lengua más allá de sus diferentes orígenes nacionales; y el afianzamiento y continuidad de sus identidades nacionales" (Kanellos 2011 : 7)<sup>7</sup>. Esta literatura que responde, adecuadamente, a la categoría de "literatura hispánica de los Estados Unidos", puede y debe ser, a su vez, diferenciada de la tradición latino-estadounidense de la cual nos ocuparemos en este trabajo.

- **8** Así lo comprende Marc Zimmerman, quien señala que el uso del término "hispánico" por parte de la so (...)
- **9** El peso de este rechazo y de la condición político-ideológica del mismo es el que llevó a que publi (...)

7La literatura latina de los Estados Unidos designa la expresión literaria de las culturas migrantes de origen latinoamericano que desarrollaron en los Estados Unidos un singular y crucial proceso de transculturación, el cual lejos de articular una síntesis mestiza por medio de su asimilación a la sociedad y cultura norteamericanas, configuró, en cambio, una cultura intersticial e híbrida afianzada en su dimensión inasimilable dentro de ese espacio heterotópico desplegado por su condición intersticial. La literatura latina se ubica, de este modo, en el intersticio entre la tradición literaria norteamericana en la cual se inscribe desde ese sector marginal compuesto por las culturas minoritarias, y las tradiciones nacionales que constituyen los orígenes de sus historias migrantes. Esta tradición latina incluye tanto a sujetos nacidos fuera de Estados Unidos y emigrados posteriormente a suelo norteamericano, como a otros pertenecientes a segundas o terceras generaciones inmigrantes nacidas ya en los Estados Unidos y que, sin embargo, no se reconocen a sí mismos como norteamericanos sino a través de esta identidad cultural híbrida tensada entre la cultura estadounidense y la latinoamericana. A su vez, el uso indiferenciado de los términos "hispano" y "latino" para designar a este colectivo plantea algunos problemas de índole similar, por cuanto algunos integrantes de esta cultura con raíces latinoamericanas vislumbran en el uso del término "hispano" por parte de los sujetos anglo-norteamericanos, un intento velado de "blanqueamiento" o solapamiento de las raíces afro-descendientes e indígenas de esta identidad cultural<sup>8</sup>, por lo que la necesidad de establecer diferencias en el uso de ambos términos se vuelve una cuestión que excede el plano de la mera claridad comunicativa y terminológica, para volverse, en cambio, una cuestión de índole política e ideológica, tal como se desprende claramente del rechazo extendido por parte de la propia comunidad latina de los Estados Unidos al uso del término "hispánico". Este rechazo cobró en la década del noventa una fuerza superlativa y motivó, por ejemplo, que el New York Times titulará un artículo de 1992, "¿Cuál es el problema con 'Hispánico'? Bastan con preguntarle a un 'Latino'"<sup>9</sup>. Este rechazo vehemente al término hispánico se funda en la voluntad de ciertos sectores sociales de integrar la otredad latina, asimilándola a la cultura hegemónica por medio de su "blanqueamiento" hispanicista. Atendiendo, entonces, a esta distinción significativa podemos diferenciar entre una "literatura hispánica de los Estados Unidos" y una "literatura latina de los Estados Unidos".

- **10** Este fue el término escogido por la activista e intelectual chicana Gloria Anzaldúa para titular su (...)

8La literatura latina encuentra su origen hacia el siglo XIX en el sudoeste de los Estados Unidos y norte de México, región que comprende un territorio sustraído por los Estados Unidos a México como resultado de la guerra de 1848 y la firma del Tratado de Guadalupe Hidalgo, y que constituye el núcleo de la cultura chicana contemporánea. Señala Marc Zimmerman, que la cultura mexicano-estadounidense que caracteriza esta región no se formó, principalmente y contra las creencias difundidas, a partir de la migración de mejicanos hacia el norte de la frontera sino, fundamentalmente, a partir de la migración hacia el sur de la propia frontera (Zimmerman 1992: 18). De hecho, y pese a la expropiación norteamericana, este territorio mantuvo a lo largo del tiempo un carácter excepcional y autónomo, tanto durante la época de la colonia hispánica, como durante los primeros años del gobierno mexicano e incluso con posteridad a la ocupación y anexión estadounidense, debido en parte a su lejanía respecto a los gobiernos centrales y a la hostilidad irresuelta de los nativos americanos y sus constantes revueltas. La liminar situación transcultural de esta región se condensa en su denominación anglosajona "borderlands"**10**, e implica, a su vez, que este territorio delimite una verdadera región cultural semi-autónoma que ha sido identificada con la legendaria Aztlán, tierra insular primigenia en la mitología mexicana, que sirvió luego como significativo imaginario para reivindicaciones nacionalistas mexicanas y movimientos político-culturales chicanos desde la década del sesenta hasta la actualidad. Esta cultura chicana del sudoeste estadounidense configura el origen de la cultura latina contemporánea, un colectivo integrado por culturas migrantes de origen latinoamericano que poseen una historia similar, capaz de ser definida a través de un proceso tripartito : una fase inicial de tono romantizante y marcada por la nostalgia por la cultura materna ; una segunda fase ya centrada en la experiencia migratoria y en la problemática relativa a la cuestión identitaria; y una tercera y última fase, caracterizada por el asentamiento y la aceptación de la situación transcultural del presente (Zimmerman 1992).

9Ahora bien, si hay un tema por excelencia que atraviesa toda esta tradición literaria es el de la experiencia migratoria. La experiencia de la migración y el exilio, en sus diversas modalidades, ya sea por razones económicas, políticas o de otra índole, atraviesa toda la historia de la cultura latina y modula gran parte de sus características distintivas, como por ejemplo, la tensión entre la pulsión por el regreso y su imposibilidad ; la condición intersticial de su naturaleza cinética ; el conflictivo problema de la asimilación frente a la conservación de las tradiciones heredadas ; o bien, el carácter difuso de los múltiples desplazamientos que borronean o transforman las fronteras en una cartografía incierta, como, por ejemplo, en la experiencia territorial de las comunidades chicanas atadas a los ciclos regulares de la cosecha, ritmo natural que acopla su cultura itinerante y transitoria al cruce híbrido de una temporalidad heterogénea entre lo natural y lo social, entre las estaciones naturales del saber agrario y las estaciones de colectivos que trazan la línea incesante de una identidad en permanente proceso de transculturación.

10La literatura latina se intersecta con esa larga tradición inmigrante de las letras latinoamericanas, pero a diferencia de muchas de las tradiciones de la inmigración latinoamericana, ni se halla dominada por la nostalgia y su concomitante pulsión etimológica por el regreso, ni prefigura una integración asimilativa con la sociedad huésped, la tradición latina configura una literatura diaspórica más que inmigrante, atendiendo a la diferencia expuesta por Abril Trigo :

El sujeto diaspórico, a diferencia del inmigrante, no se asimila a la sociedad anfitriona, resiste a la interpelación del imaginario nacional hegemónico (que quizá lo rechace), y persiste en identificarse en lo cotidiano con su comunidad minoritaria (experiencia del ghetto) y vicariamente con una patria utópica (a nivel imaginario) (Trigo 2000 : 276).

Es, precisamente, esta condición diaspórica en tanto resistencia a la asimilación y la aculturación, lo que caracteriza la dimensión contradiscursiva y transcultural de la literatura latina.

## **Interlingüismo e intraducibilidad : el *spanglish* como lengua literaria**

- **11** Si bien el uso que hace Rama de la categoría orticiana se dirige al análisis de la narrativa, su ap (...)
- **12** Por una cuestión de extensión no me detendré en estos dos niveles, sino solamente en el lingüístico (...)

11 Cuando el crítico uruguayo Ángel Rama (1982) adaptaba la categoría analítico-descriptiva de Fernando Ortiz para aplicarla al análisis literario y describir así la singularidad de las letras latinoamericanas por medio del concepto de la "transculturación narrativa", lo que privilegiaba de este proceso transcultural era su fase creativa, sus neoculturaciones, aquello que Rama, valiéndose de la noción de "plasticidad cultural" postulada por el semiólogo italiano Vittorio Lanternari, definía como los procesos de selectividad e invención configurados por las escrituras transculturadoras de la literatura latinoamericana<sup>11</sup>. Esta plasticidad cultural por medio de la cual la literatura latinoamericana, lejos de representar una mera aculturación o réplica de modelo exógenos, configura una tradición extraordinariamente singular e independiente, es la que opera transculturalmente sobre los tres niveles descriptos por Rama: la cosmovisión, las estructuras literarias y la lengua. La literatura latina opera un proceso transcultural en todos estos niveles, fundamentalmente, por medio de la incorporación de sustratos indígenas o afro-descendientes en la cosmovisión poética desplegada en sus obras, junto con las estructuras para-literarias a ellas asociadas<sup>12</sup>, pero es, principalmente, a través de la configuración de una lengua poética híbrida como el spanglish que la literatura latina consigna, plenamente, la dimensión creativa de su transculturación, y es a través de esta lengua que se instituye en la vanguardia de los procesos actuales de la transculturación latinoamericana.

12 La condición marginal de la literatura latina tiene su origen en su naturaleza intersticial, en ese "entremedio" que, como señala Homi Bhabha (2002), se vuelve inasimilable a través de su "intraducibilidad". La intraducibilidad de esta tradición depende directamente de sus poderes contradiscursivos, y se explica a partir del interlingüismo e hibridismo identitario que subyace a esta tradición cultural. Esta poética interlingüe resiste cualquier subordinación a una significación monológica que traduzca su ambigüedad, polisemia y polirritmia en la unicidad de un código monolingüe. La condición inasimilable de esta lengua emerge plenamente en su dimensión interlingüe. El interlingüismo surge, señala Juan Bruce-Novoa, de la tensión irresoluble entre lenguas heterogéneas, y su consecuente promoción de una lengua intersticial:

La mezcla de dos lenguas yo la llamo interlingüismo, debido a que las dos lenguas son puestas en un estado de tensión que produce una tercera, una 'inter' posibilidad del lenguaje. 'Bilingüe' implica pasar de un código lingüístico a otro, 'interlingüe' implica la tensión constante de los dos a la vez. (1994 : 233, mi traducción).

13 Esta tensión lingüística de la lengua poética latina no es la mera alternancia del inglés y el español, sino la marca identitaria de una cultura atravesada por diversas lenguas coextensivas y en tensión permanente dentro del espacio heterológico de las calles de las metrópolis norteamericanas.

14 La condición extraterritorial (Steiner 2002) de esta Poética es el origen de múltiples transiciones y desplazamientos, entre los que sobresale el fenómeno lingüístico del spanglish. El spanglish constituye la marca visceral de una tradición reclusa en los márgenes de los cánones literarios y configura la emergencia de una nueva retórica

literaria fundada, principalmente, a partir de la ruptura con las lenguas estandarizadas por la gramática, y por lo tanto, con aquel mandamiento central de las Retóricas clásicas que se sustentaba en el concepto de la puritas (López 2012). Esta Retórica impura abarca, ciertamente, toda una serie de procedimientos lingüísticos entre los que se encuentran el cambio o la alternancia de códigos. Pero estas poéticas interlingües ponen en escena algo que va más allá de estas funciones lingüísticas. Cuando los críticos, lingüistas y sociolingüistas definen y clasifican los procedimientos de los que se vale el spanglish, hablan generalmente de préstamos léxicos, calcos sintácticos, neologismos, etc., pero el spanglish que ponen en escena muchas obras literarias latinas va más allá de esto, no se trata tan sólo de la capacidad de usufructuar, alternadamente, varias lenguas y proceder a diversas fusiones entre ellas, sino que se trata de la íntima pertenencia y ajenidad, que estos mismos sujetos ejercen sobre esta multiplicidad de registros, acentos, tonos y ritmos, y sobre todo, del enorme potencial cultural contra-hegemónico que esta praxis poética posibilita.

15Es, precisamente, esta lengua en uso la que constituye la base de la creatividad neológica y transcultural de la poética latina y su potencia política. Es la forma desfachatada de usar (y sacar) la lengua, lo que configura la potencia "sabrosa" de la poesía spanglish y su interlingüismo a la vez lúdico y contumaz. Este uso y abuso de la(s) lengua(s) concibe a la misma a partir de su dimensión física, como órgano de degustación y como exceso que procura abusar de los monolingüismos normativos y dar cuenta de la prodigalidad del contacto lingüístico a través de la creatividad ilimitada de sus resultantes transculturales, como lo demuestra el inmenso poder de innovación expresiva introducido por el spanglish como lengua literaria. Esta concepción y uso de la lengua ejemplifica, de modo esclarecedor, la distinción establecida por el poeta y crítico cubano-estadounidense Gustavo Pérez Firmat en su ensayo *Tongue Ties: Logo-Eroticism in Anglo-Hispanic Literature* (2003), donde Pérez Firmat diferencia los conceptos "lengua", "idioma" y "lenguaje", distinción dificultosa en la lengua inglesa. Pérez Firmat recurre a estos términos del español para establecer una diferencia que acentúa la relación física y erótica entre Eros y Logos en el término "lengua", a partir de su doble valor en tanto sistema de comunicación y órgano somático; mientras que, por su parte, "idioma" designa la dimensión territorial del Estado y su nacionalismo lingüístico; y "lenguaje" configura el signo de la dimensión estructural del sistema lingüístico. El spanglish como lengua poética de la tradición latina opera, precisamente, sobre las tres instancias definidas por Pérez Firmat: como "idioma" apelando a la extraterritorialización de las lenguas nacionales y sus construcciones identitarias telúrico-nacionalistas en tanto purismo lingüístico; como "lenguaje" procurando abusar de las estructuras del sistema y redefiniendo una gramática desnormatizada; y, muy especialmente, como "lengua" para construir una Poética de la fruición (López 2012), la cual se sostiene en la promiscua lascivia de su interlingüismo visceral y su experiencia de goce.

## **A modo de conclusión : Transculturación y Mitosis de la literatura latina**

16De este recorrido por la historia de la tradición literaria latina de los Estados Unidos se desprende, en última instancia, un ejemplo locuaz y una modulación singular sobre un fenómeno cultural que constituye lo que Néstor García Canclini llamaba a fines del siglo XX "la internacionalización latinoamericana" (1990 : 290), una constante pronunciada de la contemporaneidad latinoamericana signada por sus diásporas e imprescindible para comprender los nuevos contornos del mapa cultural de América Latina en el siglo XXI. Este mapa latinoamericano contemporáneo grafica la reconversión actual de la fundación transcultural de su Historia dentro de una nueva fase de "transculturación mitótica". La mitosis constituye el proceso biológico por el cual en el núcleo de una célula se origina una división celular que concluye con la formación de dos núcleos separados a partir de aquella célula original. Así como Fernando Ortiz utilizaba la analogía de la reproducción biológica para explicar el proceso constitutivo de la transculturación en América Latina y su gestación de una cultura nueva a partir de varias precedentes, la mitosis celular permite vislumbrar, análogamente, los



mecanismos actuales de la transculturación latinoamericana en sus procesos diaspóricos, y cómo este proceso transcultural en sus fases actuales, más que fenómenos de síntesis cultural, desarrolla, en su lugar, instancias de divergencia y difracción. Ya no nos enfrentamos ahora a una "cópula genética" de elementos heterogéneos, a través de la cual ese tercer y nuevo elemento generado "siempre tiene algo de ambos progenitores, pero también siempre es distinto de cada uno de los dos" (Ortiz 1963 : 103), sino que, por el contrario, ahora, aquel elemento transculturado se escinde y en su divergencia continúa el proceso de transculturación por mecanismos inversos, lo que se vuelve evidente en esos nuevos movimientos migratorios a gran escala que continúan durante el siglo XX y XXI, "esa perenne transitoriedad de los propósitos y esa vida siempre en desarraigo de la tierra habitada, siempre en desajuste con la sociedad sustentadora" (Ortiz 1963 : 102). Estos pueblos transculturadores, al igual que en ese momento fundacional del que daba cuenta Ortiz, continúan hoy transformando la Historia, experimentada originalmente como desgarró, en nuevas neoculturaciones creativas que testimonian la pervivencia tenaz de la cultura latinoamericana como transculturación permanente, como esa nueva sociedad (latino)americana que declama el poeta niuyorriqueño Tato Laviera ha dado a luz a una nueva generación :

[...]

we gave birth to a new generation,

AmeRícan, it includes everything

imaginable you-name-it-we-got-it

society. (Lavieria 1985 : 94)

## Bibliographie

Des DOI (Digital Object Identifier) sont automatiquement ajoutés aux références par Bilbo, l'outil d'annotation bibliographique d'OpenEdition. Les utilisateurs des institutions abonnées à l'un des programmes freemium d'OpenEdition peuvent télécharger les références bibliographiques pour lesquelles Bilbo a trouvé un DOI.

Alcoff, Linda Martín, "Latino vs. Hispanic: The politics of ethnic names", *Philosophy Social Criticism* (31), 2010 : 395-407.

Anzaldúa, Gloria, *Borderlands/La Frontera : The New Mestiza*, San Francisco : Aunt Lute Books, 1987.

Aparicio, Frances R. y Cándida F. Jáquez, *Musical Migrations : Transnationalism and Cultural Hybridity in Latin/o America*, New York : Palgrave, 2003.

Bhabha, Homi, "Between Identities" en: Benmayor, Rina y Andor Skotnes (eds.), *Migration and identity*, Oxford : Oxford University Press, 1994 : 183-198.

Bhabha, Homi, *El lugar de la cultura*, Buenos Aires : Manantial, 2002.

Bruce-Novoa, Juan, "Dialogical Strategies, Monological Goals : Chicano Literature" en : Arteaga, Alfred (ed.), *An Other Tongue. Nation and Ethnicity in the Linguistic Borderlands.*, Durham: Duke University Press, 1994 : 225-246.

García Canclini, Néstor, *Culturas híbridas : Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, México : Grijalbo, 1990.

Kanellos, Nicolás, *Hispanic Immigrant Literature : El Sueño del Retorno*, Austin : University of Texas Press, 2011.

Laviera, Tato, *AmeRícan*, Houston : Arte Público Press, 1985.

López, Alejo, "La fruición de lo múltiple: la retórica de la impureza en la poesía de Tato Laviera", *Anclajes*, 16 (2), 2012 : 19-37.

López, Alejo, "Esos negros paraos: humor, gufeo y subversión en la poesía niuyorriqueña", *Philologica Canariensia*, 21, 2015 (en prensa). DOI : [10.20420/PhilCan.2015.0035](https://doi.org/10.20420/PhilCan.2015.0035)

LaVonne Brown Ruoff y Jerry W. Ward, Jr. (eds.), *Redefining American Literary History*, Nueva York: MLA, 1990.

Ortiz, Fernando, *Contrapunteo cubano del tabaco y del azúcar*, La Habana: Consejo Nacional de Cultura, [1940] 1963.

Pérez Firmat, Gustavo, *Tongue Ties: Logo-eroticism in in Anglo-Hispanic Literature*, Nueva York: Palgrave Macmillan, 2003.

Quiroga, José, *Tropics of Desire: Interventions from Queer Latino America*, Nueva York: New York University Press, 2000.

Rama, Ángel, *Transculturación narrativa en América Latina*, México: Siglo XXI, [1982] 2004.

Steiner, George, *Extraterritorial*, Madrid : Siruela, 2002.

Trigo, Abril, "Migrancia: memoria: modernidá", en : Mabel Moraña (ed.), *Nuevas perspectivas desde-sobre América Latina: El desafío de los estudios culturales*, Pittsburgh : Universidad de Pittsburgh, 2000: 185-208.

Raymond Williams, *Marxismo y literatura*, Barcelona : Península, 1988.

Zimmerman, Marc, *U.S. Latino Literature : An Essay and Annotated Bibliography*, Chicago : March/Abrazo Press, 1992.

## Notes

**1** Esta cultura latina comienza a verse transformada, durante la década del ochenta, en su relación de fuerzas internas en virtud de la diversificación de sus corrientes migratorias, ahora nutridas por grandes contingentes centroamericanos y caribeños. Estas transformaciones modifican el mapa tradicional de la cultura latina, divide históricamente en una región de influencia chicana en el sudoeste, niuyorriqueña en el área de Nueva York y cubana en la Florida.

**2** En este trabajo utilizo el adjetivo "norteamericano/a" con el sentido de estadounidense, pese a que la presencia de la literatura latina también es visible en otras naciones norteamericanas como Canadá, es en los Estados Unidos donde se forja históricamente e instituye como tradición.

**3** De aquí en adelante abreviaremos los términos "literatura y/o cultura latino-estadounidense" y "literatura y/o cultura latina de los Estados Unidos" por su versión corta "literatura y/o cultura latina".

**4** Las siglas WASP son el acrónimo que designa a la cultura hegemónica norteamericana : White Anglo-Saxon Protestan.

**5** La categoría de Quiroga también se propone, a su vez, como un medio de superar la subalternización de América Latina en el campo de las ciencias sociales, superando la oposición entre Latinoamérica como objeto de estudio y Occidente (o los Estados Unidos) como proveedor de teorías para el estudio de estas prácticas culturales.

**6** La relación de extranjería de la literatura latinoamericana respecto a los desplazamientos migratorios, las diásporas y los exilios, es decir, su relación no fija ni inmutable con el territorio, se halla en el centro de su conformación histórica, como lo demuestran no sólo figuras paradigmáticas de la transculturación literaria latinoamericana, como el Inca Garcilaso de la Vega, sino también muchos de los autores más reconocidos del canon latinoamericano, quienes escribieron parte significativa de su obra fuera de sus territorios originales, por caso, figuras como Gabriel García Márquez quien escribió Cien años de soledad en México o El otoño del patriarca en Barcelona ; o Miguel Ángel Asturias, Julio Cortázar, Augusto Roa Bastos y Alejo Carpentier quienes han escrito muchos de sus textos en París; el uruguayo Mario Benedetti en Cuba ; Pablo Neruda y Octavio Paz como diplomáticos en Asia ; Mario Vargas Llosa y Guillermo Cabrera Infante en Londres y Carlos Fuentes en los Estados Unidos, entre otros varios.

**7** Nicolás Kanellos (2011) utiliza el término "hispanico" para referirse a la tradición cultural iniciada por los inmigrantes de países hispano-parlantes a los Estados Unidos, sin hacer la distinción, que nosotros consideramos pertinente, entre la primera literatura del exilio o la emigración y la literatura posterior, afianzada sobre el término de lo "latino" y la identidad cultural sobre el mismo desplegada.

**8** Así lo comprende Marc Zimmerman, quien señala que el uso del término "hispanico" por parte de la sociedad WASP norteamericana funciona muchas veces distinguiéndolo de "latino", o su forma despectiva spic, en tanto "cumplido insincero, en su sentido de 'españolidad' -es decir, blanco y europeo, aunque más no sea de tipo exótico-" (1992 : 14, mi traducción).

**9** El peso de este rechazo y de la condición político-ideológica del mismo es el que llevó a que publicaciones como Los Angeles Times dejaran de utilizar el término "hispanico", debido a la enorme presión ejercida por la comunidad latina. Para un análisis detallado de esta distinción terminológica y sus alcances socio-culturales, ver el artículo de Linda Martín Alcoff, "Latino vs. Hispanic: The politics of ethnic names" (2010).

**10** Este fue el término escogido por la activista e intelectual chicana Gloria Anzaldúa para titular su célebre y seminal ensayo sobre la cultura chicana, Borderlands/La Frontera : The New Mestiza (1987).

**11** Si bien el uso que hace Rama de la categoría ortiziana se dirige al análisis de la narrativa, su apropiación y transposición de la categoría antropológica de Ortiz permite ser utilizada para el análisis literario, indistintamente el mismo se ocupe de la narrativa o la poesía.

**12** Por una cuestión de extensión no me detendré en estos dos niveles, sino solamente en el lingüístico. Algunos ejemplos de estos niveles transculturales para el caso de la poesía nuyorriqueña son abordados en mi artículo "Esos negros paraos : humor, gufeo y subversión en la poesía nuyorriqueña" (2015).

## Pour citer cet article

### **Référence électronique**

Alejo López, « Nuevas instancias transculturales de la literatura latinoamericana : la tradición latina de los Estados Unidos », *Amerika* [En ligne], 13 | 2015, mis en ligne le 25 décembre 2015, consulté le 05 février 2019. URL : <http://journals.openedition.org/amerika/6918> ; DOI : 10.4000/amerika.6918

## Auteur

### **Alejo López**

IdIHCS, Universidad Nacional de la Plata, CONICET  
[alejolopez@conicet.gov.ar](mailto:alejolopez@conicet.gov.ar)